

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Depresiones en la infancia.

Bruno, Karina Teresa y Sosa, Sofia Irene.

Cita:

Bruno, Karina Teresa y Sosa, Sofia Irene (2019). *Depresiones en la infancia. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/960>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/cDz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEPRESIONES EN LA INFANCIA

Bruno, Karina Teresa; Sosa, Sofia Irene
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se orienta a pensar las depresiones en la infancia en cuanto a su definición y delimitación, así como las problemáticas respecto de los orígenes (tiempos constitutivos, tiempos del trauma), síntomas, trastornos y defensas. Finalmente, se realizará una articulación teórico-clínica a partir del análisis de un caso: Martín de 7 años. Este análisis nos invitará a pensar en un contexto familiar y social marcado por la violencia. Marcas de época, marcas en los intercambios, marcas no simbolizantes, frente al desborde en los psiquismos, donde la desesperanza, la pérdida de confianza y la impotencia, darán cuenta de la emergencia depresiva como reacción básica del yo.

Palabras clave

Depresiones - Infancia - Narcisismo - Violencia

ABSTRACT

DEPRESSIONS IN THE CHILDHOOD

The present paper is oriented to think the depressions in the childhood as far as the definition and delimitation, as well as the problematic with respect to the origins (constituent times, times of the trauma), symptoms, disorders and defenses. Finally, a theoretical-clinical articulation will be made from the analysis of a case: Martin 7 years old. This analysis will invite us to think about a family and social context marked by violence. Marks of time, marks in the exchanges, non-symbolizing marks, in front of the overflowing in the psyches, where the despair, the loss of confidence and the impotence, will account for the depressive emergency as a basic reaction of the self.

Key words

Depressions - Childhood - Narcissism - Violence

Las depresiones

Como primer interrogante: ¿Podemos hablar de depresiones en la infancia? ¿Qué sucede cuando un niño se muestra francamente triste frente a un adulto? ¿Qué pensamos desde la clínica cuando el observable principal es este? ¿Y más aún, cuando quien se acerca a consultar es alguien del entorno inmediato del niño y allí observamos que algo de la desesperación o tristeza se expresa en estas figuras? Finalmente: ¿Qué ve el niño?

Desde el punto de vista de la constitución del psiquismo, podemos pensar en diferentes pérdidas en el devenir del sujeto. En este sentido, las depresiones estarían “asociadas a la pérdida de esperanza en relación a los vínculos objetales.” (Rozenbaum de

Schvartzman). Existencia de un yo, que frente a las múltiples pérdidas ha quedado resentido y frágil, imposibilitado de dialectizar los pares antitéticos: “perder” y “recuperar.”

Por lo tanto, las depresiones en la infancia suelen estar asociadas con la pérdida de la esperanza frente a situaciones traumáticas, de desvalimiento. En este sentido, para Jean Claude Arfouilloux “el traumatismo es la contrapartida del amor”. Siguiendo a este autor, si para Freud en la melancolía el yo deviene él mismo la sombra del objeto perdido, la sombra maternal es la que protege al niño contra las agresiones externas e internas, permitiendo construir su aparato psíquico, construir una sombra de él, un espacio interno protegido contra excitaciones demasiado fuertes. Aparece acá la vital importancia de la madre cuyos movimientos de investidura libidinizarán al infans abriendo las vías a los orígenes del psiquismo. (Bleichmar, S.) Lo contrario: sombra sin objeto, sombra deshabitada por el objeto, sin el cuerpo viviente de la madre. (Arfouilloux)

Si para Laplanche puede haber un estado de desayuda, frente al desamparo propio de nuestra especie, para Green, esto puede presentarse en términos de madre muerta, vacío, agujero narcisista al cual identificarse. Por lo tanto, las depresiones en los niños pueden ser el reflejo de la depresión de alguno de los padres, con el vínculo confuso entre sujeto y objeto. (Green, 1999) Siguiendo esta idea Winnicott (1958) dirá: que el niño utiliza la depresión materna como “válvula de escape” a su propia depresión, falsa salida reparatoria, ya que no le posibilitaría generar su propio sentido de responsabilidad frente a sus impulsos amorosos y sus consecuencias, viéndose atrapado en las defensas antidepresivas de la madre. Para el autor, la depresión del niño puede ser el reflejo de la depresión de la madre.

En este sentido, “Un desconcierto primordial sobre la interpretación causal puede conducir al niño a identificarse con el objeto involucrado, no solo como defensa, sino como reacción primaria de supervivencia, aunque podría también llevarlo como “causa de”. En este último caso, la confusión entre causalidad y culpabilidad podría reinar plenamente” (Rozenbaum de Schvartzman)

Nos encontramos en el terreno de los trastornos por colapso de la representación del sí mismo (Bleichmar, E. D. 2005), donde los sentimientos de vulnerabilidad, fragilidad narcisista e indefensión dejan al niño sin recursos frente a las exigencias de la vida. El psiquismo del niño se encuentra en permanente estructuración, es decir, no solo está en conformación, sino que presenta un yo aún inmaduro. Será de importancia en la clínica ubicar el momento en el que se encuentra el niño respecto

de su constitución psíquica. Así como poder reconstruir con la familia la historia de los traumas.

Martin

Martin tiene 7 años. Su madre consulta porque se encuentra muy preocupada ya que el niño desde hace unos meses ha comenzado a quedarse a dormir en la casa del padre, pero al volver, el niño se queja por la falta de atención que este le brinda. La madre relata que, al año de conocerse con el padre de Martin, nace el niño. Habiendo cumplido el niño tres años, se separaron por maltrato físico de parte del padre hacia la madre. Denuncia judicial mediante el padre deja de ver al niño en esos momentos. A los cinco años del niño, el padre habiendo retomado las visitas, fue denunciado por la madre por maltratos físicos hacia el niño. Al año, la madre de Martin a causa de una grave depresión inicia tratamiento psiquiátrico. A la edad de siete años el niño retoma el contacto con el padre, quedándose a dormir en casa del mismo, como se explicó anteriormente.

La madre del niño, Julia, relata “El problema fue cuando el papá le dijo para ir de vacaciones, cuando Martin le dijo que no quería ir el papá se enojó y le dijo que yo le llenaba la cabeza... que era un hijo de puta... que somos una basura... yo trato de minimizar, pero tampoco tanto. Yo estoy mal porque no sé cómo contenerlo. Ahora Martin quiere romper todo... está muy pegado a mí... duerme con su somier muy pegado a mí... si quiero despegarlo se pone como loco... no quiere despegarse de mí... me pregunta si lo quiero”.

Julia refiere que su padre golpeaba a su madre y que los abandonó cuando ella tenía 8 años (edad cercana a la de Martin al momento de consultar), “me siguió viendo un año y después desapareció”. Comenta que aparecía cada dos, tres años, como si nada. Refiere “en el 2009 apareció muy enfermo (año en el que conoce al padre de niño), yo hice mucho por él... era muy pegota con él”. “Mi papá me regalo un auto y por eso lo conozco al padre de Martin, él era mecánico”.

Con respecto a la separación con el padre de Martin refiere: “Martin dice que quiere un papá buenito... y a mí me pasó lo mismo, yo quería un marido bueno”. En relación al vínculo madre-hijo: “me preocupan sus actitudes (Martin) son violentas... (Yo) me enoja mucho... no me puedo controlar”. Martin cuenta que su madre lo golpea.

Tanto Julia como Martin tienen una contextura mayor a la media, en la sala de espera, ambos estaban sentados entrelazados, lo cual hacía muy difícil percibir donde empezaba y terminaba cada uno. En sesión esbozan una sonrisa de extrema complicidad, como si solo entre ellos pudieran descifrar ese código secreto que compartían.

Al retirarse la madre del consultorio, los gestos del niño se modifican, sus hombros se encorvan, y casi no habla. Refiere: “en el colegio me aburro... extraño a mamá... cuando estoy con ella no me aburro.” Dice que en el colegio no le gustan tanto los juegos. Refiere que disfruta mucho de jugar con su gata y que

su juguete preferido es IRON MAN (hombre de hierro).

En entrevistas con la madre, esta dice: “me veo muy mal, muy sensible... tengo rabia con mi vida... las contestaciones de Martin... me da bronca que esté pendiente del padre, me da miedo que Martin la pase bien con el padre, yo tengo miedo que él me lo saque, y peor aún que Martin quiera irse con el padre” Manifiesta que cuando el niño llega de la casa del padre, ella le pide que no le hable, se siente enojada, “Le digo que le voy a hacer un bolso, y que lo voy a llevar con el padre.” y agrega: “le tengo mucho miedo a la muerte, más de seres queridos”. La madre se angustia mucho, se la nota abatida, “no tengo ganas de hacer nada... yo no le doy tiempo de calidad, no tengo ganas... odio que me reten... mis hermanos me quieren ayudar y me retan, yo me aílo”.

¿Qué ves cuando me ves?

Cuando hablamos de depresiones en la infancia, nos vemos obligados a pensarlas, en la clínica, en torno a sus múltiples manifestaciones. Algunas de ellas conformando cuadros más francos, otras presentándose de forma solapada, encubierta, cuya máscara nos habla de un estado de exaltación aparente, de supuesta sobreinvertidura del mundo. En Martin subrayamos la franca tristeza, el abatimiento corporal, la inhibición. Para Arfouilloux podemos encontrar una posible tríada de síntomas: el dolor psíquico, la inhibición psicomotriz y la pérdida de autoestima.

Tomando a Silvia Bleichmar, hablaremos de trastornos, para referirnos a aquellas cuestiones que Martin nos va mostrando respecto de su sufrimiento psíquico. En este sentido, pensamos a Martin en torno a los conflictos psíquicos relativos a la propia constitución yoica, debatiéndose frente a la dependencia materna. Necesidad de cuerpo siempre presente, ante un psiquismo que se derrumba o teme hacerlo cuando la ausencia materna es solo eso y nada más: ausencia, vacío. La pérdida de la autoestima daría cuenta del eje narcisista que se conformaría con elementos de desidealización y desvalorización del yo, por el mismo yo.

Pero este, más bien, es un punto de llegada. ¿Qué ves cuando me ves? Se preguntaría el infans, si es que en los inicios hay allí algo de esta categoría. Pero intentemos el ejercicio, ya que Winnicott (1971) nos invitó a ello, al plantear que el rostro materno hace de espejo a los estados emocionales del bebé. Es allí, donde éste puede reconocerse, ser, sin aun serlo de forma independiente. En el espejar la madre funda algo del orden de la ilusión, de la omnipotencia imaginaria en el niño. La madre de Mateo ha vivido situaciones de abandono, y violencia, se encuentra abatida cuando consulta y como dijimos anteriormente la depresión del niño puede ser el reflejo de la depresión materna. ¿Martin se habrá anoticiado tempranamente de los estados emocionales maternos, rompiéndose allí la ilusión de forma anticipada? Rostro materno odiente (Rodolfo) más que sombra que contiene. En este sentido, Julia se preocupa por su propio abandono: Martin partiendo con su padre, alejándose. En principio la preocupación

materna estaría orientada a su propio ser, por lo que podríamos preguntarnos sobre las fallas en el origen, en el encuentro, en el estado de devoción materna.

El niño presenta insomnio en el momento de la consulta. Poco tiempo antes, ha llegado a dormir junto a su madre 14hs continuas. A su vez, presenta bajo rendimiento escolar. El sueño y sus trastornos, del lado de la inhibición psicomotriz, darían cuenta del sueño como refugio ante la depresión en el niño. La investidura libidinal del mundo y sus objetos se verían dificultados frente al estado depresivo. A su vez, Arfouilloux dirá que cierto investimento narcisista del pensamiento es necesario para no perder la confianza en sí mismo y en la potencialidad creadora. Martin se ve a sí mismo sin amigos, desvitalizado, inseguro frente al amor maternal. Podemos agregar: “un hijo de puta para el padre, un abandonónico para su madre.” Se enoja, enfurece, golpea la pared. Para contener la emergencia de la depresión, ante la impotencia frente a la pérdida de esperanza en el vínculo objetual, aparecerían estos comportamientos defensivos que darían cuenta del mal manejo de la agresividad no pudiendo controlar su desborde, como el niño señala.

Para Emilce Dio Bleichmar, la agresión, como defensa narcisista en la depresión, permitirá sentir la potencia en el ser, frente al abatimiento yoico. Engrandecimiento que desfallece rápidamente ya que imaginariamente restituye la autoestima, pudiendo provocar un mayor incremento en la destructividad. Para Arfouilloux, tomando a Winnicott, serían formas masoquistas en las que habría una inconsciente búsqueda de castigo buscando despertar al entorno (madre de Martin) y así recibir los cuidados que le faltan. Martin encuentra la mirada materna puesta sobre sí frente a sus desbordes agresivos, logrando cierto dominio frente al objeto. De esta forma, encuentra a su madre en el choque de los cuerpos, en los golpes que se descargan sobre el niño.

La violencia materna, frente al distanciamiento de Martin, la pensamos partir de Janin (1989) al decir que “cuando la mamá ubica al niño de acuerdo al juicio de atribución (es bueno si es parte de ella y malo si es ajeno a sí) al cobrar autonomía el niño pasa a ser un atacante externo, un demonio imparabile, incontrolable. La violencia paterna, como respuesta frente a la negativa del niño a ir de vacaciones juntos, respuesta agresiva que obtura la elaboración en el niño de la separación e individuación. A su vez, Janin señala que la violencia de los padres hacia los hijos, tendría que ver con aspectos que aquellos rechazan de sí mismo, depositados en los niños. ¿Julia registra algo del orden de su propia historia de dificultades en el contacto emocional respecto de Martin? A su vez, la historia del abandono del padre de Julia, a quien ella era tan “pegada”, coincidiendo con la edad en la que consulta por su hijo ¿Cuánto hay de su propia historia puesta en juego en dicha consulta?

Siguiendo a la autora, con respecto a la violencia, en relación a los niños podemos hablar de un amplio de espectro de violencias, en este caso tomaremos una línea que refiere a que las familias violentas son generalmente muy cerradas, en las

que no hay intercambio fluido con el resto del mundo. Martin no comparte espacio con pares más allá del tiempo que pasa en la escuela. En general los vínculos intrafamiliares son de “pegote”, indiferenciación y desconexión afectiva, pueden estar aislados, pero no pueden separarse de los otros. No hay espacios individuales y tampoco se comparte “el dormir o el no poder brindarle tiempo de calidad”, todo es indiferenciado y el “pegoteo” o el golpe termina siendo la manera de vincularse. Es decir, la hostilidad manifiesta en el maltrato garantiza el vínculo indiscriminado, incestuoso e imposibilita la separación.

Para Green en “De locuras privadas”, “Las fijaciones al odio son mucho más tenaces que las fijaciones al amor...el odio se acompaña de culpa.” Se odia a un objeto interno malo, objeto narcisista, que daría cuenta de un narcisismo herido, pero en definitiva el odio implicaría una atadura contra el riesgo a perderlo todo. Sobreviniendo la culpa, el auto reproche. Julia se reprocha a sí misma por sus desbordes, por su inconsistencia, por el vacío frente al vínculo con su hijo. No nos encontraríamos en el terreno de la elaboración, sino ante el conflicto ambivalente entre el yo y el objeto. Martin, regresa de los encuentros con su padre reprochándose el haber asistido, el haber abandonado a su madre, culpabilización, autopunición y expiación.

A modo de conclusión

Posibilitar la otredad y reconocer al otro como un otro, es fundante para la constitución de un funcionamiento deseante. Movimiento posibilitador que al niño le permitirá la conformación de una imagen valiosa de sí y un bagaje de normas e ideales que lo sostendrán en los momentos de crisis.

El intento del trabajo de análisis, a partir de la escucha del niño, otorgándole la palabra, busca que el niño arme un relato, una historia que lo sostenga y que le permita correrse de ese lugar del dolor. En este camino a recorrer es muy importante que se vayan reconstruyendo los lazos con el mundo, dando lugar a nuevas investiduras libidinales y abriendo posibilidades creativas. En palabras Airfouilloux, pasar de la melancolía al duelo. Apertura hacia la elaboración.

BIBLIOGRAFÍA

- Arfouilloux, J.C. (1996). “Depresión y depresividad en los niños.” En Revista de psicoanálisis de niños y adolescentes N°9.
- Bleichmar, E.D. (2007). Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos. Buenos Aires, Paidós.
- Bleichmar, S. (1984). En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917[1915]). Duelo y melancolía. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Green, A. (1990). De locuras privadas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1999). “La madre muerta” en Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu.



- Janin, B. (1989). Aportes para repensar la psicopatología de la infancia y de la adolescencia. Recuperado: <http://catalogosuba.sisbi.uba.ar/vufind/Record/KOHA-OAI-APS:17940>
- Janin, B. "Las marcas de la violencia: los efectos del maltrato en la estructuración subjetiva." Recuperado: <http://www.seypna.com/articulos/marcas-violencia-estructuracion-subjetiva/>
- Laplanche, J. (1989). Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rodolfo, R. (1992). "La clínica del rostro y el ataque depresivo" Estudios clínicos. En Del significativo al pictograma a través de la práctica clínica. Buenos aires: Paidós.
- Rozenbaum de Schwartzman, A. (1993). A cerca de la depresión en la infancia. Revista de Psicoanálisis. APA. Vol/Nro: 50/01
- Winnicott (1971). Realidad y juego: El papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott (1958). Reparación con respecto a la organización antidepresiva de la madre. En Escritos de pediatría y psicoanálisis: Buenos Aires: Laia.